

Cyrano de Bergerac y el relato de viajes

Claudia RUIZ GARCÍA
Universidad Nacional Autónoma de México

Dentro del marco de la historia de las utopías planetarias de la Era Moderna, la presencia de Cyrano de Bergerac merece una doble atención. Primero, porque no podemos ignorar las múltiples transformaciones o mutilaciones que sufrieron sus textos y el interés que esto conlleva. En segundo lugar, porque el devenir histórico se ha encargado de forjar un mito sobre su persona que aún hoy en día despierta ciertas controversias.

A Edmond Rostand se le ha atribuido la paternidad del tal mito literario. Sin embargo, basta revisar un poco la historia de la literatura francesa para desmentir dicha idea. Así, encontramos que poco después de su muerte acaecida en 1655, cuando Cyrano sólo tenía treinta y cinco años, comienza a circular el texto de Charles Dassoucy, *Combat de Cyrano de Bergerac avec le singe Brioché, au bout du Pont-Neuf*, en donde se le presenta como una especie de mago o poeta loco, con una apariencia física muy desafortunada y un carácter irascible:

Bergerac soutenait, en plaisantant, que *mage et roi* étaient jadis *unum et idem*, qu'on appelait un roi *cyr*, en français *sire* et, comme ce mage, ce roi, ce *cyr*, pour faire ses enchantements, se campait au milieu d'un cercle, c'est-à-dire d'un O, on le nommait *Cyr An O*.

[...] Bergerac n'était ni de la nature des Lapons, ni de celle des Géants. Sa tête paraissait presque veuve de cheveux: on les eut comptés de dix pas. Ses yeux se perdaient sous ses sourcils; son nez large par sa tige et recourbé, représentait celui de ces babillards jaunes et verts qu'on apporte de l'Amérique. Ses jambes, brouillées avec sa chair, figuraient des fuseaux. Son œsophage ragotait un peu: Son estomac était une copie de la bedaine ésopique. Il n'est pas vrai que notre auteur fût malpropre, mais il est vrai que ses souliers aimaient fort madame la boue: ils ne se quittaient presque point.

[Un día reaccionó ferozmente al escuchar cierta observación sobre su nariz:]
“Est-ce là votre nez de tous les jours? Quel diable de nez! Prenez la peine de reculer, il n'empêche de voir”. Notre nasaudé, plus brave que Don Quichotte de la Manche, mit flamberge au vent contre vingt ou trente agresseurs à brettes [...] Il les poussa si vivement qu'il les chassa devant lui comme le mâtin d'un berger fait un troupeau (2004: 88).

A partir de esta primera imagen un tanto caricaturesca, posteriormente se irán sumando otras más, como la de Charles Nodier, la de Théophile Gautier, la de Paul Lacroix o

la de Remy de Gourmont, que permitirán delinear poco a poco el rostro que actualmente se conoce de Cyrano de Bergerac, gracias a Edmond Rostand. Así, de todos estos textos se desprenden los rasgos que acompañan al mito: ¿se trata de un parisino o de un gascón nacido en Bergerac?, ¿de un noble o un burgués?, ¿de un seductor de mujeres o más bien de un homosexual?,¹ ¿de un ateo, libertino, ascético, filósofo, moralista, pedante o simple y llanamente de un loco? Cada uno de estos escritos se encarga de alimentar la polémica sobre su persona pero, al mismo tiempo, de éstos se desprende información de gran interés sobre los avatares de una vasta obra, cuya gran parte fue destruida y desaparecida² o solamente mutilada, como es el caso del texto, *L'Autre monde ou le voyage dans la lune*, del que nos ocuparemos en las siguientes líneas.

Georges Mongrédien (1964: 145) considera esta obra como el testamento espiritual cyraniano, en el que detrás de un relato de viaje se esconden atrevidos argumentos que resumen las ideas o meditaciones morales, científicas, religiosas y filosóficas de este autor. Este texto se salvó de ser confiscado por la censura, en el momento en que Cyrano, enfermo, tuvo que albergarse en un convento de monjas dominicas, donde su tía y prima (la célebre Roxanne de Edmond Rostand) habían hecho sus votos y se aferraban a que se retractara o arrepintiera de todo lo que había dicho y escrito en su vida pasada. Sus deseos fueron un tanto inútiles, pues Cyrano antes de partir para el convento había entregado el manuscrito de esta obra a uno de sus mejores amigos, Le Bret, para que se encargara de imprimirlo. Después de su muerte este amigo se encontró frente a un problema de conciencia, pues le había prometido ocuparse del texto, pero al mismo tiempo no quería sacrificar su futuro, dentro de una promisoriosa carrera eclesiástica. Para no arriesgar ésta y, al mismo tiempo, no faltar a la promesa que le había hecho en su agonía, decidió publicar el manuscrito eliminando los pasajes

¹ A propósito de su homosexualidad, véase el texto de Roger Chartier “Libros parlantes y manuscritos clandestinos”, en *Inscribir y borrar*, pp. 133-134.

² De su tragedia *La mort d'Agrippine* se sabe que se prohibió la representación por ser, según la censura, un ataque frontal a la idea de la existencia de Dios y, a su comedia *Le Pédant joué*, se le embargó la primera edición. Se le han atribuido algunos textos como *Les lettres pour les sorciers*, *Les lettres contre les sorciers*, *Fragments de physique*, *L'Autre monde ou les états et empires de la Lune*, *Les états et empires du Soleil*. Paul Lacroix, en pleno siglo XIX, lamenta la deplorable situación que la censura acarrea sobre las obras de Cyrano, por atentar contra el sistema de valores del Viejo Régimen. Así, nos dice: “Les œuvres de Cyrano de Bergerac ont été imprimées au moins douze fois, sans compter les éditions partielles, qui sont nombreuses; et cependant on peut les ranger parmi les livres qui, sans être rares, ne se rencontrent pas souvent dans le commerce de la librairie et qui manquent presque toujours dans les grandes bibliothèques. Pourquoi ces éditions ont-elles disparues? Sont-elles allées pourrir sur les quais et tomber en pâte sous le pilon? Non, certainement, car elles n'ont jamais été décriées et négligées; jamais l'acheteur ne leur a fait défaut et leur prix vénal s'est maintenu toujours à un taux honnête, sinon élevé. L'auteur est connu, l'ouvrage est estimé, mais le livre a disparu. Nous sommes convaincus que, jusqu'à l'époque de la révolution de 89, les éditions de Cyrano de Bergerac ont été détruites systématiquement par les soins infatigables de la mystérieuse confrérie de l'Index [...] on ne saurait mieux donner une idée de cette guerre acharnée faite à l'auteur par la confrérie de l'Index qu'en constatant que la première édition des *Œuvres diverses*, publiée en 1654, ne se trouve plus que dans les grandes bibliothèques publiques et qu'elle n'a figuré dans aucun catalogue de bibliothèque particulière depuis deux siècles” (*Cyrano dans tous ses états*, 2004: 22).

que consideró más escandalosos. Las partes mutiladas quedaron en el texto indicadas por unos puntos suspensivos y así comenzó a circular el libro dos años después de la muerte de Cyrano. A esta modificación se le sumó otra más. El título propuesto por el autor quedó relegado al subtítulo y Le Bret consideró más conveniente atribuirle otro que minimizara su alcance y le permitiera hacerlo pasar como una historia de aventuras o de hechos imaginarios. Así, lo intituló *L'Histoire comique, contenant les Estatts & Empires de la Lune*. Durante más de dos siglos y medio el texto se leyó mutilado hasta que al inicio del siglo XX, primero en 1910 en Alemania y después en 1921 en Francia, se logró una publicación íntegra con sus diferentes variantes (Mongrédien, 1964: 150). Esta alteración tuvo terribles consecuencias para la historia de la literatura, pues la obra circuló sin una parte esencial de la misma. Sin embargo, Jean Serroy (1981: 441) advierte que de manera totalmente extraña la obra quedó lejos de ser adulterada por el nuevo título impuesto. Para este crítico:

Rendu à son texte authentique, *L'Autre Monde* apparaît bien comme une véritable "Histoire comique": non pas, comme voulait le faire croire Le Bret, un de ces inoffensifs recueils de facéties, à la mode de Du Souhait, mais bien une œuvre inspirée par la liberté d'invention et le désir d'atteindre, par la fantaisie, aux réalités profondes. Dans la ligne droite des esprits les plus indépendants et les plus fertiles du siècle, Cyrano, comme Sorel, comme Théophile, comme Tristan, cache ses principales répréhensions sous des songes qui semblent sans doute pleins de niaiserie à des ignorans, mais comme Sorel l'avait dit pour *Le Francion*: ces resveries là contiennent des choses que personne n'a eu la hardiesse de dire (1981: 419).

Según Serroy, Cyrano va aún más lejos que sus predecesores, pues no dudó en ser más explícito y si eligió el camino de la ficción novelesca fue porque tenía muy claro que buscaba un público más amplio, al que quería compartirle sus conocimientos sobre las nuevas conquistas del saber de su tiempo. De esta forma incorporó en su ficción el viaje, pero no cualquier viaje, sino un viaje espacial. Los relatos de los descubrimientos de los grandes navegadores del siglo anterior, a pesar del impacto que causaron en el público lector europeo del momento, fueron reemplazados por los viajes interplanetarios o siderales, pues desde el inicio del siglo XVII el espacio del universo se convirtió en una de las preocupaciones principales de los científicos. Este interés derivaba de los constantes cuestionamientos a la teoría astronómica propuesta por Tolomeo, a favor de tesis como las de Copérnico, Galileo o Kepler que la objetaban o negaban. Una vez que la Tierra dejó de ser vista como el núcleo del sistema planetario, entonces fue indispensable aventurarse a conocer dicho centro, ya fuera por medio de instrumentos ópticos más perfeccionados, por máquinas voladoras o imaginando al hombre elevarse por sí mismo y conquistar así el espacio sideral. Cyrano retomó para su ficción un tópico que ya había sido abordado dentro de la tradición occidental: el hombre en la Luna. Sus fuentes se remontan a la Antigüedad Clásica, con Luciano de Samosata en primer lugar. A este autor se le ha atribuido la invención del viaje imaginario. Su

Historia verdadera recoge el relato de un recorrido más allá del mundo conocido de ese entonces. Así, el protagonista llega a la Luna al ser levantado por una borrasca, pero su llegada a este espacio es meramente accidental, como también lo será su arribo a la ciudad de las nubes, o al vientre de una ballena, a la isla de los Bienaventurados, a la del infierno, a la de los Sueños, para terminar en un naufragio, anunciando la descripción de una serie de costumbres de otra tierra en un libro que escribirá después. Este texto lo toma Cyrano como ejemplo, pues si bien son muy pocos los elementos que extrae de él —como la forma de alimentarse de los habitantes de la Luna por medio del humo que expiden los alimentos, privando así al selenita de las funciones de expulsión propias de la digestión³—, le sirve sobre todo como modelo por el tono cómico usado por Luciano, ya que le permite esconder una intención crítica de todo lo que expone. Esta obra, junto con uno de sus opúsculos *L'Icaroménippea*, una historia de viajes siderales, reúne un conjunto de burlas feroces contra dioses, filósofos o teorías científicas, y este mismo procedimiento será retomado por Cyrano. Es por ello que Michèle Rosseline y Catherine Constantin consideran que:

Dans sa dimension satirique, *L'Histoire véritable* de Lucien visait les historiens géographes de leur prétention à la vérité. Ses cibles immédiates, qu'il mentionne dans son préambule, sont Ctésias de Cnide et Jamboulus, auteur d'un voyage dans les mers du Sud. Mais par-delà, c'est la tradition du récit historique qui est mise en cause, dans la double forme que lui a donnée Hérodote en entrecoupant sa relation des guerres médiques de comptes rendus ethnographiques sur les peuples de l'empire perse. Il s'agit de récuser la prétention à la vérité des historiens, en mimant leur démarche et leur discours tout en adoptant délibérément le parti pris de l'invraisemblance. Quand l'auteur-narrateur affirme au seuil de son récit: "je vais donc dire des choses que je n'ai jamais vues ni ouïes et qui plus est, ne sont point et ne peuvent être; c'est pourquoi qu'on se garde bien de le croire", il retourne avec insolence le principe de *l'autopsie* sur lequel les historiens, depuis Hérodote, fondent la véracité de leur dire. Cette démarche parodique n'est sans écho dans les récits de Cyrano, qui se présentent, par l'emploi de la première personne, comme des témoignages. Elle est tout particulièrement à l'œuvre dans les passages qui relèvent de la relation des mœurs, des coutumes et des institutions des peuples de l'autre monde (2005: 83).

Así, el relato de Cyrano cuenta con un autor-narrador y, al igual que Luciano, expone una serie de situaciones inimaginables que vio con sus propios ojos o que experimentó en carne propia y que tuvieron lugar en medio de una noche de luna llena. El

³ "Quand un homme est parvenu à une extrême vieillesse, il ne meurt pas, mais il s'évapore en fumée et se dissout dans les airs. Ils se nourrissent tous de la même manière. Ils allument du feu et font rôtir sur le charbon des grenouilles volantes, qui sont chez eux en grande quantité; puis ils s'asseyent autour de ce feu, comme d'une table, et se régaler en avalant la fumée qui s'exhale du rôti. Tel est leur plat solide. Leur boisson est de l'air pressé dans un vase, où il se résout en un liquide semblable à de la rosée. Ils ne rendent ni urine, ni excréments, n'ayant pas, comme nous, les conduits nécessaires" (1990: 15). Cf. *Les États et empires dans la Lune*, p. 62.

astro que ilumina la noche es el motivo para que un grupo de amigos, que acompañan al protagonista en un paseo nocturno, discutan sobre la posible existencia de la vida en la Luna. El único que está convencido de esta idea es el personaje-narrador, quien alega:

“[...] je crois sans m’amuser aux imaginations pointues dont vous chatouillez le temps pour le faire marcher plus vite, que la lune est un monde comme celui-ci et que le nôtre sert de lune”.

La compagnie me régala d’un éclat de rire.

“Ainsi peut-être, leur dis-je, se moque-t-on maintenant dans la lune, de quelque autre, qui soutient que ce globe-ci est un monde” (1970: 31).

De esta manera comienza el *Voyage dans la Lune* y es la tesis que Cyrano intentará demostrar a lo largo de este extraño periplo que comienza en Francia, pasa por lo que hoy en día se conoce como Canadá, después llega a la Luna, se topa con el Paraíso, se instala por un tiempo en el espacio lunar y termina, ya en el camino de regreso, en Italia.

Esta forma de relativizar el conocimiento y de ver el mundo con otros ojos, libre de cualquier prejuicio, no es exclusiva de Cyrano. Dentro de la tradición humanista del siglo anterior, Michel de Montaigne ya había demostrado, a lo largo de sus *Essays*, como es el que se refiere a los caníbales y su famosa *Apologie de Raymond Sebond*, que toda verdad depende del ángulo por donde se le observe. La condición de esclavo o de salvaje no es la misma en Oriente que en Occidente y la inteligencia, facultad supuestamente exclusiva del hombre, es cuestionada por este humanista al insistir, como ya lo había sugerido Plutarco, una posible existencia en los animales. Cyrano se apropia entonces de esta tradición y describe a sus selenitas como cuadrúpedos, con características extraordinarias. Siguiendo el espíritu de su maestro, integra en su obra una serie de referencias científicas, históricas y filosóficas, para relativizarlas. No obstante se aleja de éste al proponer, en lugar de un tratado filosófico o un ensayo, más bien una ficción que le permita revisar todo un conjunto de conocimientos que en su momento son objetados por las mentes más destacadas de su tiempo. Para Margaret Sanket (1996: 95), la escritura de Cyrano consiste más bien en un comentario o diálogo con la ortodoxia y, al escoger el género novelesco para contextualizar su pensamiento, opta por una forma que le permita la polisemia y la ambigüedad. Frédérique Aït-Touati, por su parte, considera que la estrecha relación entre teoría y ficción es una preocupación recurrente de los autores de viajes a la Luna, y en particular de las ficciones científicas del siglo XVII. Así precisa:

Je songe bien sûr au *Somnium* de Kepler, et à la répartition de la fiction et de la théorie entre un récit et de volumineuses notes qui constituent en elles-mêmes une manière de petit traité. Je songe également au rapport entre *Le Monde glorieux* de Margaret Cavendish et le traité scientifique qui lui fait pendant: *Observations sur la philosophie expérimentale* (1666). La fiction est alors conçue, selon les termes

de Cavendish, comme un “appendice”, à l’ouvrage théorique (2005: 15).

En el caso de Cyrano, sólo conocemos su ficción, pues su muerte prematura truncó la posibilidad de una redacción posterior de la parte teórica. Sin embargo, es posible ver, en las fuentes que utilizó, dos obras que se complementan dentro de esta estrecha relación de ficción y teoría. Se trata de *The Man in the Moone* de Francis Godwin, y de *A discovery of a new world* de John Wilkins, que se publican en Inglaterra en 1638, con un intervalo de cinco meses y que sirvieron de inspiración para el *Voyage dans la Lune*. Así, desde perspectivas diferentes, cada uno de estos textos alimenta el relato cyraniano.

En el primero, cuya traducción al francés se conoció en 1648, el narrador-protagonista llega a la Luna por un simple accidente, después de una serie de peripecias, tales como sobrevivir a un ataque de piratas y a un naufragio. Al intentar abandonar un lugar lleno de peligro, construye una máquina que se eleva hasta la Luna gracias a unas aves gigantes, parecidas a gansos o cisnes.⁴ Desde el espacio, el protagonista observa cómo cada veinticuatro horas pasan frente a sus ojos los países habitados en la Tierra y descubre así que para él es un medio eficaz de medir el tiempo que transcurre. Esta situación le permite, como luego sucederá en Cyrano, reafirmar la teoría de Copérnico y Galileo sobre el movimiento de la Tierra. Así, concluye diciendo: “Te voudrois bien maintenant que tous les Mathematiciens & les Philosophes m’advouassent leur obstination & leur aveuglement. Ils ont iusques icy fait accroire au monde, que la Terre n’a point de mouvement” (1648: 85).

La misma idea está explicada en el *Voyage dans la Lune*, cuando el narrador-protagonista después de haber construido su máquina voladora,⁵ llega a la provincia de la Nouvelle-France y al discutir con su virrey, a quien le expone las razones por

⁴ El protagonista señala: “Quelques heures apres que cette foule de Demons aeriens m’eust quitté, mes Courriers aislez commencerent à reprendre leur vol, tirants tousiours vers le Globe de la Lune, avec une si merveilleuse vistesse, qu’à ce qu’il me sembloit, ils ne faisoient gueres moins de cinquante lieuës par heure. Je remarquay en ce passage diverses choses, qui meritent bien d’estre sceuës, & sur tout celle-cy; que tant plus ie m’avançois, tant moins ie trouvois grand le Globe entier de la terre; comme au contraire celuy de la Lune s’accroissoit à tout moment, de moins il me le faisois ainsi accroire”. Utilizo el texto de la Bibliothèque Nationale de Paris de 1648.

⁵ Paul Lacroix señala que Cyrano parece haber estado preocupado por descubrir un procedimiento que le permitiera elevarse hasta el cielo. Así lo explica: “Il avait vu en Pologne une machine inventée par un ingénieur polonois qui s’en servait pour voler à l’instar des oiseaux. Il essaya certainement diverses combinaisons mécaniques et physiques, au moyen desquelles il se proposait de traverser l’espace. Ces combinaisons étaient ingénieuses et l’une d’elles a pu fournir à l’inventeur des ballons le principe de son invention. [...] D’abord, il attache autour de lui quantité de foies pleines de rosée, que le Soleil attire à soi, comme il fait des vapeurs qui forment les nuages; ensuite, il fabrique une machine dont il ne nous décrit pas le mécanisme, si ce n’est qu’il s’assied dedans et se précipite du haut d’une roche: son ascension se change en une chute terrible. Il ne se décourage pas, et l’explosion des fusées qu’on avait attachées à cette machine pour la détruire sert à la lancer dans les airs, au-delà de l’atmosphère terrestre. Plus loin, une autre invention, cette fois, offre quelques points d’analogie avec celle de Montgolfier, [...] il s’agit d’ailes et de nageoires, que le voyageur aérien emploie pour se diriger dans les airs, tandis que deux grands vases de fumé, qui tend à s’élever, l’enlèvent et le portent jusqu’à la Lune. Voilà bien, à peu près, la théorie des premiers aérostats” (174-175).

las cuales aterrizó allí (la rotación de la Tierra), tiene que utilizar argumentos un tanto burlescos para poder convencerlo de que no es un mago, ni un impostor, como lo consideran los padres jesuitas de esa región, defensores del sistema tolemaico. Así, en su discusión con el virrey, dice:

[...] je dis que la Terre ayant besoin de la lumière, de la chaleur, et de l'influence de ce grand feu, elle se tourne autour [du soleil] pour recevoir également en toutes ses parties cette vertu qui la conserve. Car il serait aussi ridicule de croire que ce grand corps lumineux tournât autour d'un point dont il n'a que faire, que de s'imaginer quand nous voyons une alouette rôtie, qu'on a, pour la cuire, tourné la cheminée à l'entour. Autrement si c'était au soleil à faire cette corvée, il semblerait que la médecine eût besoin du malade; que le fort dût plier sous le faible, le long servir au petit; et qu'au lieu qu'un vaisseau cingle le long des côtes d'une province on dût faire promener la province autour du vaisseau (1970: 5-36).

Después de la llegada del protagonista de Godwin a la Luna el texto se concentra sobre todo en detallar los usos y costumbres de sus habitantes: a saber, su manera de hablar por medio del canto; su sistema social basado en una cordial convivencia; una imagen de la muerte más amable, ya que los cadáveres no sufren ningún proceso de descomposición, etcétera. En suma, se trata de una visión idílica,⁶ de la que Cyrano tomará sólo algunos aspectos, pues la vida lunar que este autor plasma en su obra es mucho más compleja. De esta forma podemos decir que si Godwin le sirve de modelo para configurar una parte del marco novelesco, el texto de Wilkins, por su parte, le permite reforzar varios aspectos de la defensa del sistema copernicano. Este tratado o discurso teórico está dividido en una serie de proposiciones donde se intenta probar la semejanza de la Tierra con la Luna, cuestionando la distinción aristotélica entre las regiones sublunares y supralunares. Este autor no propone demostraciones certeras, sino que se limita a exponer una serie de conjeturas. Cuando intenta defender alguna opinión, como la referente a la posibilidad de la existencia de habitantes en la Luna [proposición 6], él mismo reconoce que no cuenta con ninguna prueba contundente

⁶ El narrador-protagonista de Godwin afirma: "Comme c'est donc parmy eux une loy irrevocable, de ne faire iamais aucun Meurtre; si par la taille & la mine, ou par d'autres indices du corps, ils remarquent qu'il y en ayt quelques uns naturellement enclins au Vice, ils les envoient à la Terre, par un moyê que ie ne sçauois dire, & les changent à d'autres enfans, avant qu'ils ayent le pouvoir ou l'occasion de faire du mal" (144). En otro momento del texto dice: "Mais si votre curiosité vous porte à me faire encore d'autres demandes, touchant la Police & le Gouvernement de ces Lunaires. Helas! Vous diray-ie, qu'est-il besoin de punition exemplaire, où il n'y a point de crime? Il ne faut point là de Loix, puis qu'il n'y a iamais ny procez, ny querele; Estant certain que dès l'instant mesme qu'on voit germer quelque semence de division, elle est estouffée par celuy des Magistrats, qui en a le soin principal, & qui est le plus considerable d'entre'eux. Il ne faut ny Medecins, ny Legislateurs en ce Pays là, où les Habitans ne font iamais d'excès, & où l'air est si bien temperé, qu'en quelque temps que ce soit, ils ne s'y parle d'aucune sorte de maladie. Ainsi quand le temps que la Nature a prescrit à leur vie, est finy; ils meurent sans peine, ou si vous voulez, ils cessent de vivre par l'extinction de l'humide radical, comme une Chandelle allumée cesse de luire, lors que le suif en est consumé" (147-148).

para confirmar esa idea. Sin embargo, se apoya en autoridades del pasado y del presente para presentarla como probable: “That there is a world in the Moone, has been the direct opinion of many ancients, with some modern Mathematicians, and probably be deduced from the tenents of others” (1638: 79). Pero, el punto de convergencia más nítido con Cyrano es el argumento que se encuentra en la décima tercera proposición, donde se expone la hipótesis teológica de la localización del Paraíso en la Luna. En un pasaje Wilkins afirma:

Nay *Tostanus* thinks that the body of *Enoch* was kept there, and some os the fathers, as *Tertullian* and *Austin* have affirmed, that the blessed soules were reserved in that place till the day of judgement, ans therefore iits likely that it was not overflowed by the flood; ans besides, since all men should have went naked if *Adam* had not fell, ‘tis requisite therefore that it should be situated in some such place where it might be priviledged from the extremities of heat and cold (1638: 205).

Esto podría servir de justificación para entender por qué Cyrano decidió imaginar un Paraíso en la Luna.⁷ Este episodio del relato fue uno de los más mutilados por Le Bret, ya que la estancia del protagonista en este lugar sirve para desacralizar varios pasajes de la Biblia. Así, en el diálogo que establece con uno de los personajes de la Historia sagrada, Elías, se hace visible la intención de Bergerac de tomarse una serie de libertades respecto a algunos relatos bíblicos, como son los del Diluvio universal y el de la Caída de Adán. El protagonista reinterpreta las Escrituras desde cierta perspectiva filosófica y científica que sólo logra desesperar a su interlocutor. Para empezar, al llegar a este lugar, se entera gracias a él que sólo seis personas han podido entrar: Adán, Eva, Enoc, el viejo Elías (que en el relato es descrito como un joven adolescente muy apuesto, que rejuveneció gracias al fruto del árbol de la vida), san Juan Evangelista y, por último, el héroe del *Voyage dans la Lune*. Durante el intercambio que mantienen, algunos personajes de la Biblia son identificados con héroes de la mitología griega, como Adán que comió el fruto prohibido y Prometeo que robó el fuego. Algunos pasajes bíblicos son asimilados a fábulas de la Antigüedad y el episodio de la serpiente es completado por

⁷ Casi al finalizar el siglo, en 1686 Fontenelle objeta esta tradición señalando: “Quand on vous dit que la Lune est habitée, vous vous y représentez aussitôt des hommes faits comme nous, et puis, si vous êtes un peu théologien, vous voilà plein de difficultés. La postérité d’Adam n’a pas pu s’étendre jusque dans la Lune, ni envoyer des colonies en ce pays-ci. Les hommes qui sont dans la Lune ne sont donc pas fils d’Adam. Or il serait embarrassant, dans la théologie, qu’il y eût des hommes qui ne descendissent pas de lui. Il n’est pas besoin d’en dire davantage, toutes les difficultés imaginables se réduisent à cela, et les termes qu’il faudrait employer dans une plus longue explication sont trop dignes de respect pour être mis dans un livre aussi peu grave que celui-ci. L’objection roule donc tout entière sur les hommes de la Lune, mais ce sont ceux qui la font, je n’y en mets point. J’y mets des habitants qui ne sont point du tout des hommes; que sont-ils donc? Je ne les ai point vus, ce n’est pas pour les avoir vus que j’en parle. Et ne soupçonnez pas que ce soit une défaite dont je me serve pour éluder votre objection que de dire qu’il n’y a point d’homme dans la Lune, vous verrez qu’il est impossible qu’il y en ait selon l’idée que j’ai de la diversité que la nature doit avoir mise dans ses ouvrages” (1990: 15-16).

el protagonista, en un tono irreverente, que escandaliza a Elías pues siente escuchar una serie de blasfemias. Así, el profeta le dice:

—J’oubliais, ô mon fils, à vous découvrir un secret dont on ne peut pas vous avoir instruit. Vous saurez donc qu’après qu’Eve et son mari eurent mangé de la pomme défendue, Dieu, pour punir le serpent qui les en avait tentés, le relégua dans le corps de l’homme. Il n’est point né depuis de créature humaine qui, en punition du crime de son premier père, ne nourrisse un serpent dans son ventre, issu de ce premier. Vous le nommez les boyaux, et vous le croyez nécessaires aux fonctions de la vie, mais apprenez que ce ne sont autre chose que des serpents pliés sur eux-mêmes en plusieurs doubles. Quand vous entendez vos entrailles crier, c’est le serpent qui siffle, et qui, suivant ce naturel gloutin dont jadis il incita le premier homme à trop manger, demande à manger aussi [...]

[El narrador-protagonista complementa la explicación de Elías de esta forma:]

—En effet, lui dis-je en l’interrompant, j’ai remarqué que comme ce serpent essaie toujours à s’échapper du corps de l’homme, on lui voit la tête et le col sortir au bas de nos ventres. Mais aussi Dieu n’a pas permis que l’homme seul en fût tourmenté, il a voulu qu’il se bandât contre la femme pour lui jeter son venin, et que l’enflure durât neuf mois après l’avoir piquée. Et pour vous montrer que je parle suivant la parole du Seigneur, c’est qu’il dit au serpent pour le maudire qu’il aurait beau trébucher la femme en se raidissant contre elle, qu’elle lui ferait enfin baisser la tête (1970: 49-50).

Cyrano se refiere a las palabras proferidas por Yahvé en el Génesis III, 15, cuando le dice a la serpiente: “Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza y tú le acecharás el calcañal”. Pero el lector queda aún más confundido porque Elías, durante la conversación, tiene también una manera especial de interpretar la Historia sagrada que a veces da pie a las burlas del viajero. Éste se justifica diciendo que es el Diablo que se le mete al cuerpo y que le hace reírse o convertir en caricatura todo lo que le cuenta.⁸ Exasperado, Elías lo expulsa del Paraíso. Pero antes de salir de allí, le enseña el Árbol de la vida y le dice que hubiera podido extraer una sabiduría inimaginable si no se dejara llevar por sus impulsos antirreligiosos. El protagonista continúa desafiando a su interlocutor y antes de abandonar el lugar santo roba una manzana de ese árbol. Comienza a comerla y olvida lo que se le había dicho anteriormente: dichos frutos tienen una cáscara que produce la ignorancia en aquel que la ha probado y que sólo debajo de ella la fruta conserva virtudes espirituales. El viajero muerde la manzana con todo y cáscara y de inmediato siente en el alma cómo cae una noche oscura. De repente deja de ver el árbol, a Elías y el Paraíso. Comienza entonces su aventura en la Luna.

⁸ A propósito de san Juan Evangelista, el viajero le dice a Elías: “Je m’en souviens, lui dis-je, Dieu fut un jour averti que l’âme de cet évangéliste était si détachée qu’il ne la retenait plus qu’ à force de serrer les dents, et cependant l’heure, où il avait prévu qu’il serait enlevé céans, était presque expirée de façon que, n’ayant pas le temps de lui préparer une machine, il fut contraint de l’y faire être vitement sans avoir le loisir de l’y faire aller” (1970: 53).

Es en esta parte del relato donde Cyrano retoma ciertos elementos de la tradición de los utopistas del siglo pasado, en particular de Moro, de Campanella y de Bacon, pero para cuestionarla. El modo de vida ideal plasmado en las obras de estos utopistas queda reducido, salvo con algunas excepciones, a una simple reproducción de los esquemas políticos, sociales, militares y culturales de la Tierra. De esta forma, gracias al diálogo que establece con el supuesto demonio de Sócrates que conoce al ser encarcelado a su arribo a la Luna, el lector descubre una serie de códigos normativos referentes al cuerpo, la sexualidad, la familia, el dinero, el lenguaje, la transmisión de conocimientos, la guerra, el sistema de creencias y la muerte.

Entre las diferencias con los códigos terrestres está, por ejemplo, la falta de noción de territorio o de propiedad,⁹ porque en el espacio lunar las ciudades se dividen en móviles o sedentarias. Cada construcción está equipada de ruedas, velas o resortes, lo que les permite un constante desplazamiento hacia otros lugares. En cuanto a la moneda, Cyrano copia del *Francion* de Charles Sorel la idea de pagar con versos. Incluso lo cita en el pasaje en el que se refiere a la forma de trueque en la Luna diciendo que tal vez la madre de Sorel fue quien le hizo saber sobre esta práctica pues era un poco lunática:

C'est [sont des vers], la monnaie du pays, et la dépense que nous venons de faire céans s'est trouvée monter à un sixain que je lui viens de donner. Je ne craignais pas de demeurer court; car quand nous ferions ici ripaille pendant huit jours, nous saurions dépenser un sonnet, et j'en ai quatre sur moi, avec deux épigrammes, deux odes et une églogue...

J'interrogeai mon démon ensuite si ces vers monnayés servaient toujours, pourvu qu'on les transcrivît; il me répondit que non, et continua ainsi:

“Quand on en a composé, l'auteur les porte à la Cour des monnaies, où les poètes jurés du royaume font leur résidence. Là ces versificateurs officiers mettent les pièces à l'épreuve, et si elles sont jugées de bon aloi, on les taxe non pas selon leur poids, mais selon leur pointe, et de cette sorte, quand quelqu'un meurt de faim, ce n'est jamais qu'un buffle, et les personnes d'esprit font toujours grande chère” (1970: 64-65).

En cuanto a la guerra, el viajero, al escuchar cómo se lleva a cabo una batalla, no puede contener la risa, pues le sorprende la forma tan escrupulosa de confrontar a un ejército con otro. En primer lugar, es preciso solicitar la figura de un árbitro, elegido por las dos partes, quien se encargará de designar el tiempo de combate, el número de soldados, el lugar y la hora. Además, cada batallón debe guerrear en condiciones de total equidad; es decir, enfrentar los fuertes contra los fuertes, los débiles contra los débiles, un sabio contra un sabio y un espiritual o juicioso contra uno de la misma naturaleza. Esta concepción de la guerra justa, que divierte al viajero, es una de tantas

⁹ La misma idea está también referida en la *Cité du Soleil* de Campanella. El autor dice: “Tout appartient à tous; mais ce sont les officiers qui détiennent le pouvoir de distribution: Ainsi, non seulement la nourriture est commune, mais aussi les études, les honneurs et les divertissements, ce qui signifie aussi qu'il n'est pas possible de s'approprier quoi que ce soit” (1990: 241).

situaciones que ilustran la imagen de un mundo al revés. Este trastocamiento de valores está también presente cuando se le informa de la escasa valoración que se tiene en la Luna de la virginidad, así como de la feroz condena de la continencia sexual, por considerarla totalmente antinatural. Por otra parte, la vejez no es la etapa de la vida más estimada, porque no es la garantía de la acumulación del saber, como sí sucede en la Tierra. El tiempo no está considerado como un factor importante para atesorar experiencias y conocimientos, ya que los selenitas tienen acceso al saber gracias a una práctica lectora muy particular. Ésta se realiza por medio de unos libros maravillosos que no contienen hojas ni caracteres y tampoco necesitan de la vista, sino del oído, para ser escuchados. Cyrano, en pleno siglo XVII, imagina la existencia de una especie de audiolibros, cuyo contenido se oye al mover un resorte de la caja que contiene al libro. Ésta es la razón por la cual los jóvenes selenitas saben tanto como los viejos de la Tierra, pues pueden leer en cualquier situación vital, ya sea sentados o paseando, además este tipo de lectura hace posible llevar consigo una treintena de libros que se escuchan en función del estado de ánimo, al hacer accionar un resorte de la cajita. Detrás de la presentación de este adelanto técnico hay que ver una crítica de la transmisión libresca del saber. Al mismo tiempo, supone una gran ventaja y justifica la imagen de la juventud en la Luna y explica por qué los jóvenes detentan el principio de autoridad. El protagonista queda sumamente sorprendido cuando al conversar con un filósofo de la Luna observa cómo éste le llama la atención a su padre al preguntarle la hora. El joven encolerizado le dice:

—Eh! Venez coquin [...] Ne vous avais-je pas commandé de nous avertir à sept? Vous savez que les maisons s'en vont demain, que les murailles sont déjà parties, et la paresse vous cadennasse jusqu'à la bouche.

Monsieur, répliqua le bonhomme, on a tantôt publié depuis que vous êtes à table une défense expresse de marcher avant après-demain.

—N'importe, répartit-il en lui lâchant une ruade, vous devez obéir aveuglement, ne point pénétrer dans mes ordres, et vous souvenir seulement que ce que je vous ai commandé. [...] En punition de votre désobéissance, je veux que vous serviez aujourd'hui de risée à tout le monde, et pour cet effet, je vous commande de ne marcher que sur deux pieds le reste de la journée (1970: 95).

Todo lo que puede saber sobre los hábitos y usos en la Luna, ya sea por el demonio de Sócrates o por los otros interlocutores que encuentra allí, le sirve al viajero de espejo que le devuelve otra imagen de las instituciones, costumbres y relaciones sociales diferentes a las de la Tierra, permitiéndole comparar su sistema social con otros y así medir la relatividad de cualquier organización humana.

Si en la Luna los habitantes al despedirse utilizan la frase: “*Songez à vivre librement*” en lugar del “*adiós-adiou*” (sólo Dios sabe si será posible otro encuentro), Cyrano, sin embargo, no idealiza en ningún momento la vida en este satélite ya que también pone de relieve una serie de defectos en sus habitantes, muy similares a los de nuestro planeta. La Luna, que al inicio de la ficción aparece como pacífica y donde reina un gran

bienestar, es también un lugar donde impera la intolerancia. Ya citamos un ejemplo del abuso del principio de autoridad, pero a éste se suman otros más que revelan que la moral de la Luna es un eco de la corrupción de la Tierra, como es el caso del selenocentrismo que sirve de sátira del antropocentrismo. El hombre y el selenita pecan de arrogancia al imaginarse colocados en el centro del inmenso espacio del universo. La Luna se convierte para este viajero en un espejo que le devuelve la imagen deformada de lo que es el hombre. Uno de los pasajes que constituye un reflejo grotesco de lo que sucede en la Tierra es cuando el viajero es condenado por afirmar ante una audiencia lunar que lo que ellos consideran como un mundo no es más que la Luna, apoyándose en autoridades bíblicas como Moisés, quien dijo que Dios lo creó en sólo seis días. Esta aserción provoca la burla y la risa de quienes lo escuchan. Para persuadirlos, cita argumentos infalibles e imposibles de contradecir basados en Aristóteles. Sin embargo, todo esto sólo logra exacerbar a los sacerdotes que dirigen el juicio, quienes deciden condenarlo al agua, que es la manera de exterminar a los ateos en la Luna. Al escucharse la sentencia, el demonio de Sócrates sale al paso de la multitud, para defenderlo:

Justes, écoutez-moi! Vous ne sauriez condamner cet homme, ce singe, ce perroquet, pour avoir dit que la Lune est un monde d'où il venait; car s'il est homme, quand même il ne serait pas venu de la Lune, puisque tout homme est libre, ne lui est-il pas libre de s'imaginer ce qu'il voudra? Quoi! Pouvez-vous le contraindre à n'avoir que vous visions? Vous le forcerez bien à dire qu'il croit que la Lune n'est pas un monde, mais il ne le croira pas pourtant; car pour croire quelque chose, il faut qu'il se présente à son imagination certaines possibilités plus grandes au oui qu'au non de cette chose; ainsi, à moins que vous ne lui fournissiez ce vraisemblable, ou qu'il n'y vienne de soi-même s'offrir à son esprit, il vous dira bien qu'il croit, mais il ne croira pas pour cela (1970: 80).

De esta forma, el viajero se libra del castigo de ser ahogado y a cambio se le exige retractarse. Para ello sólo tiene que proferir las siguientes palabras frente a la gente congregada: “Peuple, je vous déclare que cette lune ici n'est pas une lune, mais un monde; et que ce monde de là-bas n'est point un monde, mais une lune. Tel est ce que les Prêtres trouvent bon que vous croyiez” (1971: 81). Bergerac recrea en este pasaje los juicios de Anaxágoras, de Sócrates, pero en particular el de Galileo. Gran parte de sus aportes científicos están integrados en la ficción cyranesca para ilustrarlos. Anteriormente hicimos referencia a su concepción de la rotación de la Tierra. También podría agregarse la crítica feroz que los selenitas convierten en caricatura, respecto al orgullo del hombre que imagina que todo lo que se encuentra en la naturaleza ha sido creado expresamente para él. De esta forma, Cyrano, siguiendo muy de cerca a su maestro, coloca al globo terrestre en su verdadero lugar, demostrando que éste no es más que un mero accidente dentro del universo.

Volvemos al binomio “ficción-teoría” propuesto por Aït-Touati, pues todos los postulados de las mentes más ilustradas de la época, como Galileo, Kepler, Copérnico, Gassendi, Descartes, La Mothe la Vayer, etcétera, están plasmados en el viaje

cyraniano. Sankey (1996: 98) considera que en las novelas de Bergerac se representan y reconcilian las oposiciones que existen entre Gassendi (*L'homme dans la Lune*) y Descartes (*L'homme dans le Soleil*), ya que el primero admite una posible existencia del alma en todos los seres de la naturaleza y el segundo la niega. Cyrano ilustra estas oposiciones en cada una de sus utopías planetarias. Además se anticipa a los trabajos de Newton, Lamarck o Darwin al explicar los principios de la gravedad, que lo obligan a caer, en su primera tentativa de ascensión a la Luna, y al concebir el mundo vegetal y animal como una pirámide en la que el hombre ocupa la cima y hacia la cual tienden todos los seres vivos. Para nuestro autor, esta posición privilegiada debería bastar para satisfacer al ser humano, aunque reconoce que en el universo una estrella, un árbol, un hombre o una pulga son semejantes, pues forman parte de un todo que se conoce como Naturaleza. Esto le permite abordar uno de los temas más espinosos del siglo: la noción de la inmortalidad del alma. Tanto el tono como la intención de este episodio siguen siendo los mismos. Su interlocutor estalla en carcajadas al escuchar al viajero decir que sólo el hombre posee un alma inmortal:

—Quoi! Me répliqua-t-il en s'éclatant de rire, vous estimez votre âme immortelle privativement à celle des bêtes? Sans mentir, mon grand ami, votre orgueil est bien insolent! Et d'où argumentez-vous, je vous prie, cette immortalité au préjudice de celle des bêtes! Serait-ce à cause que nous sommes doués de raisonnement et non pas elles? (1970: 109).

[Asustado por lo que le dice este sabio lunático, decide ir en busca del Demonio de Sócrates quien le dice:]

—Mon fils, ce jeune étourdi passionnait de vous persuader qu'il n'est pas vraisemblable que l'âme de l'homme soit immortelle parce que Dieu serait injuste, Lui qui se dit Père commun de tous les êtres, d'en avoir avantage une espèce et d'avoir abandonné généralement toutes les autres au néant ou à l'infortune, ces raisons, à la vérité brillent de loin (1970: 110).

Este pasaje, así como el referente a los diversos cuestionamientos de los milagros por uno de los interlocutores selenitas,¹⁰ preparan el camino hacia una de las discusiones más acaloradas de su estancia en la Luna: la existencia de Dios. Para aquél la única manera de probarlo es que Dios se haga visible y que todos logren reconocerlo a través de su materialidad. Al viajero se le agotan los argumentos para probar tal certeza y, a cada réplica del filósofo lunático que niega dicha creencia, queda horrorizado y sin argumentos para refutarlo:

Ces opinions diaboliques et ridicules me firent naître un frémissement par tout le corps; je commençais alors de contempler cet homme avec un peu d'attention et

¹⁰ En cuanto a los milagros, en particular las curas milagrosas, Cyrano se anticipa a la teoría de la autosugestión. Explica que si un enfermo le pide a Dios aliviarse y esto sucede, la Iglesia dirá que recibió la recompensa de su fe; si no se cura, afirmarán que no ha rezado con suficiente fervor. Véase pp. 111-112.

je fus bien ébahi de remarquer sur son visage je ne sais quoi d'effroyable, que je n'avais point encore aperçu: ses yeux étaient petits et enfoncés, le teint basané, la bouche grande, le menton velu, les ongles noirs. O Dieu, songeais-je aussitôt, ce misérable est réprouvé dès cette vie et possible même que c'est l'Antéchrist dont il se parle tant dans notre monde (1970: 116).

Gran parte de estas discusiones se eliminaron en la versión que Le Bret depuró. Sin embargo, es posible imaginar una circulación clandestina de un manuscrito que contuviera la obra íntegra, pues hay una serie de elementos propios de la novela cyraniana que se reconocerán más tarde en algunos de sus discípulos o seguidores, tales como Fontenelle, Bayle, Voltaire o los Enciclopedistas. Cyrano abre así un camino por el que transitarán éstos, pues en ellos se observa la misma actitud: un constante cuestionamiento de cualquier dogma y de los códigos políticos o morales y una defensa encarnizada de la razón y de la experiencia como únicas bases para construir la verdad. Dice Ottmar Ette que “la fascinación del relato de viajes se basa fundamentalmente en los movimientos de entendimiento omnipresentes de la literatura de viajes, considerados como movimientos de entendimiento en el espacio. Un entendimiento que concreta espacialmente la dinámica entre el saber y el actuar humanos” (2001: 14). De esta forma, en este viaje imaginario se confrontan una serie de saberes que intentan, a través de la caricatura y la risa, devolverle al hombre un rostro diferente al que él mismo se ha forjado. A lo largo de estas páginas se destruyen varias creencias que sustentan al Viejo Régimen, tales como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma o la necesidad de una moral reguladora del orden social. El *Voyage dans la Lune* de Cyrano debe entonces leerse como su contemporáneo Sorel, al que ya nos hemos referido anteriormente, había recomendado para su *Histoire comique de Francion*: teniendo siempre presente que “ces resveries là contiennent des choses que personne n'a eu la hardiesse de dire”.

Obras citadas

- AÏT-TOUATI, Frédérique. 2005. “La découverte d'un autre monde: fiction et théorie dans les œuvres de John Wilkins et de Francis Godwin”. *Études Epistème*, núm. 7.
- BERGERAC, Cyrano de. 1970. *Voyage dans la Lune*. París: Garnier-Flammarion.
- CAMPANELLA, Tomaso. 1990. *La Cité du Soleil*, in *Voyages aux pays de nulle part*. París: Robert Lafont (Bouquins).
- CHARTIER, Roger 2006. “Libros parlantes y manuscritos clandestinos”. *Inscribir y borrar*. Buenos Aires: Katz Editores.
- DASSOUCY, Charles. 2004. “Combat de Cyrano de Bergerac avec le singe de Brioché au bout du Pont- Neuf”. *Cyrano de Bergerac dans tous ses états*. Toulouse: Anacharsis.
- ETTE, Ottmar. 2001. *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*. México: UNAM.

- FONTENELLE, Bernard le Bovier de. 1990. *Entretiens sur la pluralité des mondes*. Marsella: Éditions de l'Aube.
- GODWIN, Francis. 1648. *L'homme dans la lune*. Trad. Jean BAUDOIN. Paris: Dominique González. Sitio Gallica de la Bibliothèque de France, <http://gallica.bnf.fr>
- LACROIX, Paul. 2004. "Cyrano de Bergerac". *Cyrano de Bergerac dans tous ses états*. Toulouse: Anacharsis.
- LUCIAN. 1990. *Histoire véritable*, in *Voyages aux pays de nulle part*. Paris: Robert Laffont (Bouquins).
- MONGRÉDIEN, Georges. 1964. *Cyrano de Bergerac*. Paris: Éditions Berger-Levrault.
- ROSSELINI, Michèle y Catherine COSTENTIN. 2005. *Cyrano de Bergerac. Les États et Empires de les Lune et du Soleil*. Tournai: Atlante.
- Sagrada Biblia*. 1981. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- SANKED, Margaret. 1996. "Cyrano de Bergerac. Romancier philosophe". *Libertinage et philosophie au XVIIe siècle*. Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne.
- SERROY, Jean. 1981. *Roman et réalité. Les Histoires comiques aux XVIIe siècle*. Paris: Minard.
- WILKINS, John. 1638. *A discovery of a new world*. Londres: Michael Sparke, Edward Forrest. Sitio Gallica de la Bibliothèque de France, <http://gallica.bnf.fr>